

Cincuentenario de Carlos Pareja Paz Soldán

Jorge ANDUJAR MORENO

De contextura delgada, más bien menuda, con una mirada profundamente inquisidora escondida detrás de gruesos lentes; de espíritu vivaz e inquieto no obstante su salud precaria; de poderosa inteligencia y hondo calor humano, así lo recuerdan sus maestros y discípulos a su partida definitiva, un 16 de mayo de 1943, cuando contaba con apenas veintinueve años de edad.

Vino al mundo el año 1914, en plena efervescencia social que Basadre registra como la primera crisis de la República Aristocrática. Cuando la muerte lo coge a temprana hora nos dejaba ya una vasta producción intelectual y un ejemplo de vida, de los cuales dan cuenta Víctor Andrés Belaunde, Raúl Porras Barrenechea y destacados miembros de la generación del '30 a la que perteneció.

Su aparente fragilidad corpórea contrastaba vivamente con la ardida pasión y radical empuje impregnado en sus escritos y en su vida. Sentía el hálito de la muerte y el vigor desplegado pretendía vanamente alargar su fatal destino. Compuso, quizá por ello, algunos versos citando a la muerte como algo natural e irresistible y se abocó a estudiar la hermosa elegía castellana "Coplas a la muerte de mi padre" que Jorge Manrique dedicara a su progenitor, el maestro Don Rodrigo, en el S. XV.

Su obra comprende algunos poemas, cuentos y novelas cortas, un diario de viajes por Europa aún inédito, ensayos breves, múltiples artículos y crónicas periodísticas sobre literatura (cuya cátedra ejerció) y temas culturales; así como conferencias varias y una tesis universitaria sobre el Perú y la Santa Sede. Tuvo pues una formación humanista. Su faceta más preclara, sin embargo, la hallamos en la vigorosa y elegante rosa expresada en sus ensayos sobre identidad nacional, recopilados en el volumen I de sus obras completas.

En él palpitaban los Paz Soldán famosos que descollaran en la cultura. Revisó viejos infolios en la singular biblioteca de Mariano Felipe; a la manera de Quevedo "escuchó con los ojos" a Don Gregorio, a Mateo, a Don Pedro, conocido como "Juan de Arona", mediante el milagro de la lectura voraz e inquieta de sus obras escritas que trasuntan tiempos y distancias, a lo que siempre se abocó con rigor de fuego.

Este devorador de libros, que delataba así su insaciable curiosidad intelectual, pareciase a los de la generación arielista que preconizaban la salvación del Perú bajo una montaña de libros.

El problema medular de su pensamiento y quehacer intelectual radicaba en la esencia e identidad misma del Perú, cuyo origen y destino lo ligaban indisolublemente a la Madre Patria. Su amor al país era tan grande como su terca devoción y aprecio por España. Fue, por

ello, un profundo, convicto e ilustrado hispanista, un modo personal y legítimo de sentir la vibración de la patria.

Con el ardor de sus años mozos y con imparcialidad estilística se mantuvo en sus irreducibles posiciones. Tuvo altura y lucidez en la afirmación del legado hispano en la formación moral y espiritual del Perú; y allí radica fundamentalmente su aporte a la historia de las ideas. Sin embargo, su percepción del pasado precolombino careció, la mayor de las veces, de la visión integral y ecuanimidad necesaria.

Sus planteamientos no pueden explicarse sino en el contexto de la polémica con los indigenistas, que en la década del '20 habían resurgido con el apoyo, aunque sea retórico, del Presidente Leguía. Este movimiento buscaba identificar la nación con el indio. Incurriendo en evidentes excesos, algunos especularon sobre una nación indígena excluyente ligada a un romántico comunismo bolchevique, entonces en boga. Otros formularon vaticinios sobre enfrentamientos raciales que barrerían Lima y a los blancos.

Esta visión apocalíptica y antihistórica era la más pura antítesis y negación de su pensamiento. No dudó, por ello, en enfrentarla abiertamente con las únicas armas de su inteligencia y la fuerza de su convicción.

Sustentó en artículos y múltiples conferencias y, sobre todo, con su propia vida, la fe católica en la conquista española y su repercusión invívita en el mundo moderno. Animado por este espíritu contribuye al nacimiento de un movimiento católico universitario, buscando ligar su quehacer cotidiano a los principios inalterables y supremos de la religión.

Pareja hizo profesión de la amistad y lealtad. Siendo un joven doctrinario, militante en sus ideas, buscaba el sentido fraternal de los hombres. El Volumen I de sus Obras Completas publicadas en 1945, trunca en su única entrega, así como su antología de 1965, constituyen signos de devoción amical. Sus amigos asumieron la edición, divulgación y financiamiento, y le rindieron en sus páginas elocuentes testimonios de afecto, no obstante saberse algunos en caminos ideológicos totalmente bifurcos.

Su ensayo más representativo es quizá "Invocación al destino gótico de España" el cual es una armoniosa mixtura de cántico y ensayo breve a la grandeza de su idolatrada España, a través de sus portentos y genios que constituye una magistral pieza de antología.

Sus ensayos debieron sedimentarse por el tamiz de la confrontación ante los nuevos aportes de las ciencias sociales. Esperaríamos así un cántico a la realidad mestiza del Perú, de belleza y profundidad similar a la dedicada, con equidad y maestría, a la Madre Patria. Honestidad y lucidez no le eran mezuquinas. Hubiese sido sumamente interesante observar su vuelo en edad ya madura y en circunstancias personales y coyunturales menos arduas y polémicas. No obstante, sus veintinueve años transcurrieron en franca lealtad a sus ideas.